

del male fisico, implicata dal meccanismo dell'evoluzione. Tema importante, affrontato nel XIII capitolo, è quello del significato del miracolo e il rapporto tra azione divina e leggi naturali, letto nel contesto epistemologico delle scienze. Chiude il volume (capitolo XIV) la discussione sulla dimensione cosmica dell'escatologia cristiana: vengono affrontati, sempre in dialogo con le scienze, sia la possibilità e il senso di una trasformazione del cosmo, sia il tema dell'identità personale e corporea dell'uomo al di là della morte.

Non sono frequenti in letteratura trattazioni rigorose di queste tematiche, in prospettiva autenticamente interdisciplinare, mettendo in dialogo reciproco ragione teologica e visione scientifica. L'impegno profuso dall'autore è degno di nota, tuttavia, non solo per questo. Sebbene si possa opinare su alcuni aspetti della sua lettura dei contenuti essenziali della Rivelazione, o sull'interpretazione dei dati scientifici in questo o quell'ambito, nell'insieme le argomentazioni sviluppate sono assai utili e significative. Esse mostrano in modo convincente come non vi sia incompatibilità tra visione scientifica e sguardo di fede sul cosmo e sull'uomo. Le affermazioni fondamentali del cristianesimo mantengono infatti la loro plausibilità di fronte ad una ragione scientificamente attrezzata, purché disponibile e aperta. Le domande ultime sul mistero e il senso della vita dell'uomo non perdono la loro significatività nella luce della razionalità scientifica; semmai acquistano acutezza, rivelando l'insufficienza di ogni tentativo riduzionistico di comprensione di tale mistero. La teologia stessa esce pertanto arricchita da tale confronto, perché maggiormente consapevole della portata del messaggio di cui è depositaria, sebbene il compito di cercare risposte compiute agli interrogativi della ragione filosofica e scientifica sia per essa tutt'altro che esaurito.

Concludiamo con alcune osservazioni generali sui due volumi appena esaminati. La notevole ampiezza dell'opera non ha comportato apparenti perdite di profondità; essa piuttosto si caratterizza per una forte coerenza argomentativa e per l'ordine nell'esposizione. Destinata principalmente al dibattito teologico, la *Teologia della credibilità* di Tanzella-Nitti può costituire anche, con le opportune mediazioni, un valido aiuto alla teologia pastorale e alla catechesi. L'auspicio è che l'opera, una volta completata con i due volumi sulla Rivelazione, contribuisca al consolidamento dell'identità della Teologia fondamentale e alla sua valorizzazione ai fini dell'annuncio cristiano nel contesto contemporaneo.

M. VANZINI

J.L. ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Monte Carmelo, Burgos 2013, pp. 1.358.

LA Editorial Monte Carmelo, dirigida por los carmelitas de Burgos, ha publicado en su prestigiosa colección de Grandes Diccionarios (del profetismo bíblico, del mundo Joánico, de san Agustín, de santa Teresa, de san Juan de la Cruz, de Teólogos/as contemporáneos, etc.), el presente Diccionario de san Josemaría Escrivá de Balaguer, canonizado por san Juan Pablo II el 6 de octubre del 2002. El Fundador del Opus Dei transmitió con su vida y sus obras una enseñanza espiritual que se ha difundido rápidamente entre cristianos de los cinco continentes: la santificación de todo bautizado, a través de su trabajo profesional y de sus obligaciones familiares y sociales. Aunque es ya abundante la literatura histórica, teológica y espiritual sobre la vida y el mensaje de san Josemaría, la presente publicación la resume y ofrece, constituyendo un necesario punto de partida para futuros estudios históricos y doctrinales.

La preparación y elaboración del Diccionario ha sido llevada a cabo en colaboración entre el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, de Roma, y el Centro de Documentación y Estudios San Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra (Pamplona), reuniendo un grupo de profesores y expertos bajo la dirección del profesor Illanes, director del *Istituto Storico* de Roma y ex-decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Desde un primer momento los responsables del Diccionario fueron conscientes de que convenía abordar la figura y el mensaje de san Josemaría desde la doble perspectiva biográfica-histórica y teológica-espiritual, y de que el estilo de su contenido debería corresponder al de alta divulgación, sin descuidar el nivel científico garantizado con la revisión de dos referís.

El resultado obtenido después de siete años de trabajo es el de una obra de envergadura, compuesta por 288 voces, distribuidas en 130 de carácter histórico-biográfico y 158 de contenido teológico-doctrinal, escritas por 226 autores de 32 países, que manifiestan la universalidad del mensaje transmitido. Estos datos no pueden quedar en mera anécdota ni en superficial erudición, pues nos hacen intuir una intensa actividad de los cinco componentes del comité editorial para dar unidad metodológica y carácter coral al diccionario, respetando el enfoque y estilo de cada autor. Como tuve el honor de participar en la redacción del Diccionario con tres voces y la revisión de otras dos, puedo dar fe del espíritu de colaboración que ha animado un trabajo de ajustes, revisiones y nuevas sugerencias, que requerían disponibilidad, paciencia y respeto de los plazos señalados.

En cuanto al contenido de las voces, destacaría tanto la justa proporción entre los componente histórico-biográfico y teológico-doctrinal, como el equilibrio o dosificación de su extensión en los cinco diversos niveles previstos según la importancia del tema. Entre las voces históricas, destacan los hechos fundamentales de la vida de san Josemaría y su familia, así como las breves biografías de personas estrechamente relacionadas con él (personalidades civiles y eclesiásticas, amistades, los primeros hombres y mujeres que le siguieron en su aventura apostólica, etc.). Particularmente interesantes, en mi opinión, son las voces que exponen los inicios de la Obra en cada país, redactados por muchos de sus protagonistas, y que constituyen la raíz de futuros estudios históricos sobre el desarrollo de las diversas iniciativas apostólicas en todos los continentes. Por su parte, las voces dedicadas al rico contenido de las enseñanzas de san Josemaría en sus aspectos teológicos, espirituales y jurídicos, no se quedan, en algunos casos, en su mera exposición doctrinal sino que dan razón de la íntima unidad existente en san Josemaría entre doctrina y vida.

El Diccionario está introducido por tres artículos de presentación. En el primero de ellos, el actual Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, que desde 1953 a 1975 fue estrecho colaborador de san Josemaría junto con el beato Álvaro del Portillo – su primer sucesor –, traza una semblanza humana y espiritual del santo, deteniéndose en su respuesta a la misión que Dios le había confiado (pp. 29-37). El segundo es del coordinador del Diccionario, José Luis Illanes, que sintetiza en pocas páginas la existencia de san Josemaría (pp. 38-44). Por último, el canonista Dominique Le Tourneau realiza una descripción general de la Prelatura del Opus Dei, señalando, entre otros elementos, su naturaleza y fines, espíritu, organización y gobierno, e hitos de su camino jurídico (pp. 45-54). La obra concluye con un índice alfabético que incluye tanto las voces como otras 267 remisiones – muy útiles para el lector –, otro índice esquemático, y una lista de colaboradores con una breve referencia biográfica.

En una presentación del Diccionario, que tuvo lugar en Pamplona el veintidós de

octubre 2014, el padre carmelita Pedro Ángel Deza, director de la editorial Monte Carmelo, observaba que el *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* es uno de esos libros con *alma*, es decir, que, además de la calidad científica de sus exposiciones, «dan al lector la posibilidad también de ir más allá gracias a los comentarios realizados y a la abundancia de citas o referencias a textos que lo posibilitan» («*Studia et Documenta*» 9 [2015] 387). Efectivamente, las voces doctrinales, además de ofrecer su necesario contexto, estructuran su núcleo alrededor de un buen número de textos de san Josemaría, que corroboran cuanto se expone y proyectan al lector más allá de lo que el autor de la voz ha querido transmitir.

En definitiva, no consideramos exageradas las palabras del Comité Editorial que en las páginas de presentación confesaba su confianza en que el Diccionario «ayude a sus lectores a un mejor conocimiento de la vida y de las enseñanzas de quien fue una de las personalidades más relevantes de la historia de la Iglesia del siglo xx, y guía para la vida de personas de muy diversas condiciones y países» (p. 11). Constituye, por tanto, una obra de referencia obligada para cuántos por curiosidad, o con deseos de profundizar, se acercan a la vida y mensaje de un santo de nuestro tiempo, del *santo de lo ordinario*, como lo calificó Juan Pablo II al día siguiente de su canonización.

V. BOSCH